

Viviana Suñol y Manuel Berrón (Comps.)

EDUCACIÓN, ARTE Y POLÍTICA EN LA FILOSOFÍA ANTIGUA

Actas del IV Simposio Nacional de la AAFA



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE FILOSOFÍA ANTIGUA

Educación, arte y política en la filosofía antigua : Actas del IV Simposio Nacional de la AAFA / Viviana Suñol ... [et al.] ; compilado por Viviana Suñol ; Manuel Berrón. - 1a ed. - Santa Fe : Asociación Argentina de Filosofía Antigua, 2020. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-45619-4-7

1. Filosofía Griega. 2. Filosofía Latina. I. Suñol, Viviana, comp. II. Berrón, Manuel, comp.
CDD 182



Educación, Arte y Política en la Filosofía Antigua.
Actas del IV Simposio Nacional de la AAFA
Asociación Argentina de Filosofía Antigua

Compilado por: Viviana Suñol y Manuel Berrón

Edición: Primera. Junio 2020

Lugar de edición: Santa Fé, Argentina

Archivo digital: descarga y online

Libro digital: PDF

ISBN: 978-987-45619-4-7

Diseño general: Silvina Prósperi

Imágen de Tapa: Maestro y estudiante con una tabla de escritura,
fragmento del famoso vaso de Duris, circa 480 a.
Diámetro: 28,5 cm.
Museo de Antigüedades de Berlín,
Berlín F 2285.

La organización del IV Simposio Nacional de Filosofía Antigua de la AAFA y la publicación de esta obra se realizó gracias al financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción de Investigaciones Científicas y Técnicas , y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.



Viviana Suñol y Manuel Berrón (Comps.)

EDUCACIÓN, ARTE Y POLÍTICA
EN LA FILOSOFÍA ANTIGUA

Actas del IV Simposio Nacional de la AAFA



Asociación Argentina de Filosofía Antigua

Los errores de la primera división en el *Político* de Platón y las críticas aristotélicas al método de la división en

Partes de los animales

Manuel Berrón

Universidad Nacional del Litoral

Universidad Nacional de Entre Ríos

(Argentina)

Resumen

En este trabajo comparamos la crítica que Platón realiza a la primera división realizada en la búsqueda de la definición del político en el pasaje 259d7-268d4 del diálogo homónimo con las críticas desarrolladas por Aristóteles al método general de la división tal como él las presenta en *Partes de los animales* I 2-4. Perseguimos mostrar la correspondencia entre las críticas expuestas por Aristóteles y las observaciones que Platón realiza sobre los errores posibles en la aplicación del método. Además, veremos los límites que para Aristóteles supone el uso de tal método.

Palabras clave: Platón - *Político* - División - Metodología - Aristóteles - Dicotomía

Introducción

En este trabajo comparamos la crítica que Platón realiza a la primera división realizada en la búsqueda de la definición del político en el pasaje 259d7-268d4 del diálogo homónimo con las críticas desarrolladas por Aristóteles al método de la división en su versión dicotómica en *Partes de los animales* I 2-4. Nuestra hipótesis es que, si bien la crítica aristotélica se apoya en algunos de los esbozos de autocrítica platónica, supera en profundidad y alcance a dicha autocrítica. A su vez, entendemos que la reflexión aristotélica no supone una negación de la división en su carácter heurístico, hecho reivindicado por Aristóteles en *APo.* II 13, pero sí supone una negación del aspecto dicotómico de la división en la aplicación del método.

El tema es central para ambos autores puesto que Platón sostiene que el dialéctico utiliza esta metodología de modo que, ineludiblemente, el buen dialéctico debe conocer cuáles son los límites del método utilizado, así como también cuáles son los errores posibles en los que puede caer quien lo aplica. Por otra parte, Aristóteles defiende en los *Analíticos* que el punto arquimédico de la demostración lo constituyen las definiciones y, por ello, el modo en que ellas son encontradas o establecidas es un tópico clave de su filosofía de la ciencia. En este sentido, es determinante saber si la división, y en todo caso cuál división, en qué condiciones y desarrollada de qué modo, es capaz de alcanzar genuinamente las definiciones. En este sentido, ambos autores consideran que ella ocupa un lugar central dentro de la metodología filosófica general y por ello trazamos esta comparación en la búsqueda de las diferencias y semejanzas de las críticas en los textos mencionados.

En el trabajo procedemos así: 1) primero exponemos someramente las críticas de Platón al método según son expuestas en la primera sección del *Político*. 2) A continuación exponemos las críticas de Aristóteles a dicho método presentadas en *Partes de los animales* I 2-4 con algo de discusión de las mismas. Luego (3) veremos una breve reseña de *APo.* II 13 sobre el uso positivo de la división para, finalmente, extraer algunas conclusiones.

1. Los errores de la primera división en el *Político* de Platón

Uno de los objetivos primordiales del *Político* consiste en trabajar el perfil metodológico del dialéctico.¹ Desde luego, en este diálogo el dialéctico es quien utiliza la herramienta de la división y, por ello, el objeto de estudio concreto del diálogo, *i. e.* el estudio de la naturaleza de la ciencia política, no es solo un tema valioso por sí sino también el medio para llegar a perfeccionar la herramienta de la división. No presentaremos la primera división² *in extenso* sino que nos limitaremos a exponer someramente los errores que se

¹“¿Es por el político mismo por lo que nos la hemos propuesto [la búsqueda] o, más bien, para hacernos más hábiles dialécticos en todo tipo de cuestiones? - En todo tipo de cuestiones; eso también está claro en este caso.” (*Pol.* 285d).

²Recordemos esquemáticamente la primera división: 0. punto de partida: “quienes poseen conocimiento” (ἐπιστήμη); 1. Conocimiento teórico (γνωστική) - Conocimiento práctico (πράξις); 2. Dirigir (ἐπιτακτική) - Juzgar (κριτική); 3. Autodirigir (αὐτηπιτακτική) - ¿?; 4. Cosas

cometen en ella con la finalidad de conectarlos luego con las críticas que Aristóteles hace a este método.

La primera división expuesta en *Político* 259d7 – 268d4 busca definir al político. Sin embargo, en su afán de esclarecer qué características tiene este perfil, el joven Sócrates comete una serie de errores. El extranjero, por su parte, señala cuáles fueron los errores cometidos en el proceso, particularmente en el sexto paso de las divisiones. Sócrates llega a este paso luego de cinco subdivisiones previas del género superior de las Artes (τήχνη): 1. primero el subgénero de las artes teóricas (γνωστική), 2. el subgénero de las artes directivas (ἐπιτακτική), 3. el subgénero de las artes autodirectivas (αὐτηπιτακτική), 4. el subgénero de la conducción de las cosas animadas (τῶν ἐμψύχων), y 5. el subgénero del arte de la conducción de los rebaños. En este punto se lleva a cabo la sexta y última subdivisión donde Sócrates propone dividir este arte en el arte de la conducción de los “rebaños” de hombres (τῶν ἀνθρώπων) y, en el otro cuerno de la división, la conducción de los rebaños de las bestias (τῶν θηρίων). Es en este sexto paso donde el Extranjero va a destacar los errores cometidos. Veámoslo sintéticamente:

El error de “acortar camino”: el primer error señalado por el Extranjero destaca que Sócrates, apresurado por alcanzar la definición del objeto buscado y teniendo en cuenta que éste debía incluir a los hombres, lleva a cabo una división del género incorrecta y apresurada. El problema radica en que la “guía del rebaño de hombres” constituye una parte ínfima del género superior que no ha sido alcanzada sin atravesar subdivisiones intermedias. De este modo, se acortó camino y al hacerlo se dividió el género en dos partes que, tomadas cada una de modo independiente, no conforman un género particular. Este problema se destaca con la sugerencia que realiza el extranjero de que parte y especie, *méros* y *eídos*, deben coincidir. El problema no está, desde luego, en el arte que guía a los hombres sino del otro lado del cuerno, donde queda un arte que conduce a “la totalidad” de las bestias. Es aquí donde no hay especie o género. El pasaje es claro:

Evitemos aislar una pequeña porción de un conjunto, contraponiéndola a todas las demás, que son grandes y numerosas, y

animadas (τῶν ἐμψύχων) - Cosas inanimadas (τῶν ἀψύχως); 5. Rebaños- Criaturas aislada; 6. Hombres (τῶν ἀνθρώπων) - Bestias (θηρίων).

no la separemos de las demás sin que ella constituya una especie. Por el contrario, parte y especie deben tomarse conjuntamente. Es mejor, en efecto, poner el objeto buscado directamente aparte de todos los demás, pero siempre y cuando sea correcto hacerlo. [...] creíste haber hallado la manera de dividir y acertaste camino, porque te habías dado cuenta de que el argumento debía concluir en los hombres. (*Pol.* 262a-b)

Inmediatamente después de advertir el error, el extranjero pone un nuevo ejemplo del error cometido por Sócrates:

Un error semejante al que cometería una persona que, al tratar de dividir en dos al género humano, lo dividiere – tal como suele hacerlo por aquí la mayoría – tomando al conjunto de los griegos como si se tratara de una unidad y aislándolo de todos los demás géneros, que son innumerables y ni se mezclan ni se entienden entre sí; aplicándole a todos ellos un único nombre, el de “bárbaros”, creerían que, por el hecho de recibir esta única denominación, todos ellos constituyen también un género único. (*Pol.* 262c-d)

Es como si se dividiera a la humanidad entre “griegos” y “bárbaros”. El nombre “bárbaro” no corresponde a ningún género puesto que reúne una multitud de naciones que no están unificadas en género alguno. El mismo caso se produce con un nuevo ejemplo: dividir los números en dos grupos: el 10.000 por un lado y el resto de los números por otro. Usar un solo nombre para nombrar a todos los demás constituiría un error porque no hay nada común entre ellos. He aquí la clave del error que supone la división apresurada o el camino rápido: las divisiones reúnen cosas que no tienen nada en común. Por ello el Extranjero recomienda dividir por mitades: dividir los números entre pares o impares o, si fueran seres humanos, dividirlos entre hombres y mujeres. El consejo se encuentra expresado claramente en este pasaje:

Pero, amigo mío, ocurre que hilar fino no es un procedimiento seguro, sino que mucho más seguro es ir cortando por mitades, ya que de ese modo tendremos mayor posibilidad de toparnos con caracteres

específicos. Esto sin duda, lo que verdaderamente importa en una investigación. (*Pol.* 262b)

El Extranjero afirma que lo más seguro es cortar por mitades puesto que así podremos alcanzar los caracteres específicos. Naturalmente, este “ir cortando por mitades” debe ir acompañado del cuidado de que cada mitad corresponda con una especie o género.

Estas indicaciones van conduciendo al esclarecimiento de otro error que se comete por el apresuramiento. Tal error es señalado en las líneas subsiguientes, 263e ss, y consiste en “tomar el género en su conjunto”. El error también se manifiesta con el ejemplo del 10000 y el resto de los números y con la distinción entre los griegos y los bárbaros. Ahora el ejemplo utilizado es el de las grullas (263d). Según el Extranjero, ellas también son inteligentes y, si fueran capaces de realizar la división, tomarían a la especie “grulla” como una unidad y conformarían con el resto de los seres vivos otro grupo. De este modo, los humanos quedarían junto con las bestias ocupando un único e inexistente género. El apresuramiento provoca en este caso que se tome el género en su totalidad y se divida sin tomar los recaudos necesarios. En la división realizada previamente, el error se produjo al tomar el arte cognoscitiva como género, incluir en ella el género de la crianza de animales y luego dividir ese género en la crianza de animales domésticos y salvajes. Allí ya quedaron todos los animales “en su conjunto”. Por eso el Extranjero recomienda ir lento y que se siga el proverbio: “apurate lentamente” (*speûde bradéos*) porque en caso contrario, si nos apuramos, cometeremos errores y nos retrasaremos.

Hechos los señalamientos sobre los errores cometidos, el Extranjero reelabora los pasos y corrige la definición introduciendo las divisiones que no fueron tomadas en cuenta oportunamente. Propone una vía corta para y una larga para terminar de definir al político y, luego de realizada la definición que es presentada en una recapitulación (*Pol.* 267 a-c) se expone un tercer error, el de “la definición inacabada”. El problema que detecta el Extranjero es que la definición del político como quien está al cuidado del rebaño de los hombres no define únicamente al político, sino que también quedan incluidas todas aquellas artes que de una u otra manera cuidan de los hombres: los agricultores, los maestros de gimnasia, los médicos, etc. En efecto, todos ellos se ocupan

de cuidar a los hombres e, incluso, de cuidar a los políticos (267c). Y más paradójicamente, nadie discutiría al médico o al agricultor o al boyero aquello que es su especificidad. Llamo a este error como “definición inacabada” porque la presunta definición no llega a definir realmente el objeto que pretende definir.

Recordemos entonces que tenemos tres errores:

1. El error de acortar camino → que supone “saltar divisiones, i. e., géneros”
2. el error de tomar el género en su conjunto → que supone “unir lo que no está unido”; y
3. el error de la definición inacabada → que supone que la definición alcanzada no define una única especie.

2. Las críticas aristotélicas en *Partes de los animales I 2-3*

El pasaje que contiene las críticas aristotélicas a la división se encuentra en la sección *PA I 2-3 642b5-644a12*. Aristóteles comienza señalando que algunos realizan la investigación dividiendo los géneros en dos diferencias. ¿Quiénes son esos algunos?³ Existe aquí una pequeña discusión sobre si se trata del mismo Platón o de alguno de los académicos. Lo importante es destacar los elementos centrales de la crítica al método de claro cuño platónico. Otro aspecto a tener en mente es que la crítica aristotélica es al método de la división en su versión dicotómica. Como veremos, Aristóteles destaca la utilidad de la división, pero no en esta versión dicotómica. Sin embargo, es importante recordar que el ejemplo de la primera definición del político es un caso típico división dicotómica. Veamos las críticas.

Aristóteles sostiene que no es fácil (*me radíon*) y a veces es imposible (*adynaton*) dividir en dos géneros. Y comienza el desarrollo de las objeciones:

En *PA I 2*:

³Marcos anota: “Pero algunos comentaristas (por ejemplo, Peck, 1955, pg. 78) señalan que el propio Platón era consciente de los problemas a que conducía la dicotomía (véase *Fedro* 265e, *Político* 287c) y los mismos ejemplos que figuran en *Sofista* (220b) y *Político* (258f, 265b y ss.), no parecen ser propuestos muy en serio. Peck concluye que, probablemente, no se trate del propio Platón, sino de otros académicos.

(1) La primera razón que alega es que en algunos casos es suficiente con una única y última diferencia (y las demás sobran). Por ejemplo: “ser de pié hendido” es suficiente y no es necesario afirmar antes que se “está dotado de pies” (642b7-8).

Discusión: este primer argumento parece ir en contra directamente de la necesidad que Platón defiende de ir “paso a paso” o de transitar el “camino largo” para evitar el “apresuramiento” que supone “acortar el camino”.

(2) Otra razón está en las divisiones “inútiles” como cuando se dividen los géneros y se producen problemas. El caso es la división de las aves entre “acuáticas” y “las otras”. El problema de este tipo de división es que obliga a llamar a las aves “acuáticas” del mismo modo que a los peces. El punto es que en la definición de dichas aves habrá que incluir todos los subgéneros y, de ese modo, se incluirán características “cruzadas” (propuestas para los peces) a las aves.

Discusión: si bien hay polémica sobre quiénes harían estas divisiones,⁴ se trataría de Platón o, al menos, de los académicos. Con este argumento, Aristóteles parece dar cuenta de un problema que Platón no tuvo en cuenta (al menos en la primera división del *Político*) pero que es realmente importante para el investigador de la naturaleza. Es cierto que Platón está dividiendo entre técnicas y no entre nombres de clases naturales, pero si el método es universal también debería valer también para clasificar plantas y animales. La objeción de Aristóteles parece dar cuenta de un estado de la investigación que Platón no tuvo en cuenta pero que para Aristóteles ocupa un lugar central, la investigación del mundo natural, y que presenta serias dificultades al método de la división dicotómica.

En *PA I 3*:

(3) Otro problema lo presentan las divisiones donde se incluyen las privaciones (*stéresis*). Las privaciones en cuanto tales no suponen una diferencia. Ser “no alado” no comporta diferencia alguna mientras que “ser alado” sí constituye una diferencia. Y si no hay diferencias no hay razón para que estos individuos estén juntos.

Discusión: esta crítica parece ser una versión de la que se presenta en el argumento de tomar el género en su conjunto. En efecto, la diferencia “no alado” es equivalente a

⁴Ver. n. 3.

“bárbaro” como “no griego” y todos los problemas que ella acarrea. En este punto, Aristóteles recogería la crítica que el mismo Platón realiza a la dicotomía y a las privaciones como no diferencias.

(4) Otro argumento importante es que es difícil colocar algunas especies dentro de una sola diferencia, es decir, de un solo género. Las hormigas y las luciérnagas caen dentro de los “alados” y de los “no alados” (642b30-32). De este modo, es claro que la división dicotómica fracasa porque quedan animales prácticamente idénticos en géneros completamente distintos.

(5) Un aspecto complementario del argumento anterior es que mismas diferencias, p. e., tener sangre, se dan en animales que no están en el mismo género. Y si asumimos que la sangre de cada animal es distinta por pertenecer a un género distinto, entonces no tendríamos una misma diferencia sino solo un caso de homonimia (y esto se conecta con la falta de educación en la investigación de *PA I 1*).

Discusión: en estos dos argumentos aparecen razones similares a la segunda crítica (2). En (4) se destaca que existen especies tales como las hormigas que pueden caer en géneros distintos⁵ y con ello se generarían dificultades absurdas para el investigador de la naturaleza. En efecto, éste comprende que, dentro del género de las hormigas, es decir, dentro de universos de estos animales, existen un sinnúmero de características comunes que permite identificarlas a todas como hormigas pero que, a la vez, algunas variedades de ellas tienen alas. Esto no supondría una dificultad insalvable, pero si esta diferencia fuera tomada como relevante, tendríamos todo un universo de animales semejantes en un género distinto. Esto se replica en (5) donde se aprecia que, si los géneros son distintos, entonces todas las diferencias que se encuentran dentro suyo son también diferencias distintas. En el caso de la diferencia indicada, tener o no tener sangre, es claro que su uso es independiente de los numerosos géneros entre los cuales pueden dividirse los animales: mamíferos – ovíparos, alados – no alados, terrestres – acuáticos, etc. El argumento supone que, si estas divisiones son superiores, luego tendremos una

⁵No queda claro si Platón está pensando en distintas especies de hormigas (las aladas y las que no tienen alas) como especies de hormigas que van en dos géneros distintos (pero que sin embargo son hormigas) o si está pensando en que “ser alado” es un género superior que supone la imposibilidad de ubicar todas las especies de hormigas como una subclase dentro suyo.

diferencia “sangre” por cada uno de los géneros, es decir, tendremos una multitud de “sangres” según los géneros.

3. El uso positivo de la división (no dicotómica)

Antes de finalizar, quisiera señalar en una última y breve sección cuál es el uso positivo que la división puede tener para la ciencia tal como se expresa en *APo.* B 13 puesto que allí Aristóteles da instrucciones sobre cómo deben ser elaboradas las definiciones: “digamos ahora cómo hay que buscar los predicados incluidos en el *qué es.*” (*APo.* B 13 96a22-3).

1. En el marco donde señala que la división⁶ puede ser útil para el hallazgo de la definición, afirma que los predicados pueden darse en distintas cosas, pero cuando un conjunto de predicados se da solo en esa cosa, entonces tendremos ya la *sustancia* (*ousía*, 96a34-5).

2. Otro señalamiento importante es que “cuando uno trata de algo global [*hólon*], conviene dividir el género en las primeras cosas indivisibles [*tà átoma prôta*] en especie [*tò eíde*] ... y a continuación intentar tomar así las definiciones ... una vez admitido el género, observar las afecciones propias a través de las comunes” (96b15-24). La observación es importante porque se precisa que el objetivo de la división es alcanzado cuando se llega a las primeras cosas indivisibles.

3. Más adelante, sostiene que: “además, esa es la única manera de no dejar nada de lado en el *qué es* [*en tò tí estin*]. La primera diferencia tiene que incluir a todos los miembros del género ... Procediendo de esta manera, pues, es posible ver que no se deja uno nada (...)” (96b35-97a7). Queda confirmado que éste es el camino para llegar a los elementos esenciales de la definición, es decir, al *tí estin*.

4. Si bien hay otros elementos que podrían señalarse, tomaré este último como más relevante: “Para establecer una definición mediante las divisiones es preciso apuntar a tres <objetivos>: [i] tomar los predicados en el *qué es* [*tí estin*], [ii] ordenarlos <señalando> cuál es el primero o segundo, [iii] y que éstos sean todos.” (97a23-6). El primer objetivo

⁶Pero con recaudo: en *APo.* B 5 se señala que por la división no puede probarse la definición mientras que en *PA A 2-4* se precisa que la división no debe ser dicotómica pues así se puede fallar.

apunta a señalar todos los predicados posibles para una cosa y el segundo a dejar establecido con precisión el orden de los géneros y subgéneros. El tercero exige que el mecanismo sea exhaustivo puesto que así se tendrá certeza de que no se ha dejado nada de lado y, finalmente, se podrá elaborar la definición: todo el proceso en su conjunto permitirá alcanzar el *qué es* de la cosa.

Conclusiones

Hemos estudiado la crítica platónica al método de la división en *Pol.* 259d7-268d4 y hemos realizado una comparación con las críticas llevadas a cabo por Aristóteles a dicho método en *Partes de los animales* I 2-4. Defendimos la hipótesis de que la crítica no supone la negación de la división en su carácter heurístico, pero sí supone una negación del aspecto dicotómico de la división en la aplicación del método.

En § 1 expusimos la crítica a la dicotomía hecha por Platón para poder mostrar en § 2 qué persiste y qué nuevos aportes se presentan en el desarrollo aristotélico de *Partes de los animales*. Finalmente, en § 3 expusimos algunos elementos presentes en *APo.* II 13 relativos al uso efectivo, útil y valioso de la división en el hallazgo de las definiciones científicas. Nos pareció relevante introducir esta información porque sirve de complemento a la crítica en la medida que relativiza la visión crítica que Aristóteles tiene sobre la división al valorar formas no dicotómicas de dividir. En este sentido, resaltamos el valor heurístico que posee la división, siempre utilizada con las precauciones sugeridas en *APo.* II 13. Lo desarrollado es importante porque permite integrar un uso positivo de la división, que tanto critica Aristóteles a Platón, en el panorama de conjunto de la teoría aristotélica de la definición como principio de las ciencias.

Bibliografía

- Angioni, L. (1999). Aristóteles, *As partes dos Animais* (Livro I). Série 3, Vol. 9. n. especial,
- Bartolomé, R. (2010). Aristóteles, *De Partibus Animalium. De Motu Animalium. De Incessu Animalium*. Comentarios y notas de A. Marcos Madrid: Luarna Ediciones.
- Balme, D. (1972). Aristotle's *De Partibus Animalium* I and *De Generatione Animalium* I. Oxford: Clarendon Press.
- Duke, E.A. et al. (eds) (1995)., *Platonis Opera, Politicus*, T. I, Oxford: Clarendon Press.

Mié, F. (2016): "Definición por división y principios en el modelo axiomático de la teoría de la ciencia de Aristóteles". En: A. Lozano-Vásquez (comp.). *Lógoi anthropínoi: palabras humanas. Homenaje a Giselle von der Walde*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 19-42.

Santa Cruz, M. I. (1988). Platón, *Diálogos V*. Madrid: Gredos.

Skemp, J. B. (1952). *Plato: The Statesman*. London: Routledge & Kegan Paul.